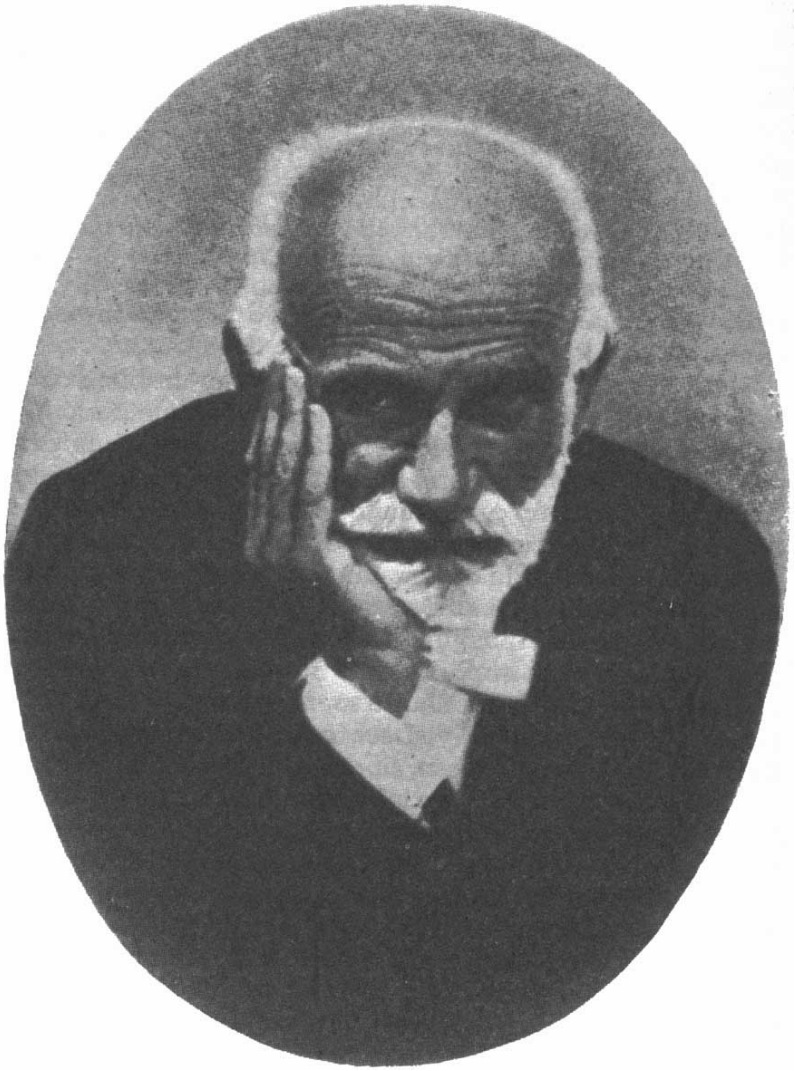
BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DEL ATENEO



Francisco Giner de los Ríos

SEGUNDA ÉPOCA – AÑO IV N.º 13
MADRID, ABRIL DE 2003

FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS VISTO DESDE EL ENTORNO FAMILIAR

Para terminar este número dedicado a D. Francisco Giner de los Ríos se incluye este trabajo en forma de diálogo entre dos de sus familiares, María Luisa Giner de los Ríos Diez-Canedo y Laura Alfonseca Giner de los Ríos. A través del mismo se llega a un acercamiento a las ideas de la insigne figura del fundador de la Institución Libre de Enseñanza**.**

Laura: Me puedes decir ¿Cuál es tu primer recuerdo de Don Francisco?

María Luisa: Me es muy difícil saber cuál. Creo que fue una presencia constante desde mi más tierna infancia, siempre se le nombraba, se le veía... quiero decir que en todos sitios estaba su foto, junto a las fotos de mi abuelo Enrique, la bisabuela Laura y del resto de la familia. ¿Y el tuyo?

Laura: El mío fue exclusivamente fotográfico. Sí... el de una foto. Tendría yo 5 o 6 años, vivíamos en Quito, Ecuador; y entre las fotos que había en casa me atraía la de ese viejito con barbas blancas y ojos tristes que te miraban profundamente, me gustaba...

Ya en México encontré la misma foto en casa de los abuelos, en la de tus padres, en la del tío Manolo, en la de la tía Consuelo; me llamaba profundamente la atención que la misma foto estuviese en todas las casas, así que pregunté: "¿Quién es?" "Don Francisco", me contestaron y para mayores datos, dada mi corta edad, acababan la frase diciéndome "Es el tío del abuelo Bernardo". ¿En tu casa oíste hablar mucho de él?

María Luisa: Creo que estaba en el talante de todos: mis padres, mis abuelos, mis tíos y la mayoría de sus amigos españoles siempre me parecieron cortados por un mismo patrón. A pesar de la dificultad que supuso llegar a tierras ajenas cargados única y exclusivamente de su educación, su saber y sus ganas de hacer; tenían en general, respuestas muy similares a las preguntas que uno les proponía... y las directrices que te daban eran también muy parecidas. Pienso que el haber sido educados y creer en las propuestas de Don Francisco era la causa de esa actuación tan uniforme. Tenían una sensibilidad muy grande y siempre te abrían horizontes.

Laura: Es cierto. Pero yo en esa época no lo registraba totalmente; vagamente recuerdo que mi madre de tiempo en tiempo acudía a las reuniones de la Institución[1], y a mí, pequeña aún, no me hacía ninguna gracia quedarme a cargo de la muchacha, y me rebelaba, entonces ella me explicaba de lo que trataban dichas reuniones; no recuerdo cual era el discurso, lo que sí entendía es que tenían algo que ver con "el viejito de la foto"

Ahora que menciono las reuniones de la Institución, acabo de recordar los boletines del Abuelo... [2]

María Luisa: ¡Claro! Acuérdate, el abuelo siempre buscando colaboraciones... gracias a él se mantuvo vivo el espíritu de la Institución y del Instituto Escuela... ¡cuarenta años!.... ¿te das cuenta?... Bueno, sigamos con el tema. ¿Cuándo te planteas quién era realmente Don Francisco?

Laura: Yo creo que ya en el Colegio Madrid[3], cuando empecé la secundaria. Recuerdo que el primer día de clases, cada maestro al pasar la lista de asistencia se paraba en mi nombre: Laura Alfonseca Giner de los Ríos, alzaba la vista y buscando con la mirada preguntaba ¿Quién es? Yo levantaba la mano con cierto azoramiento, y con voz entrecortada decía: "Soy yo". ¡Hombre! Espero que hagas honor a tu apellido y seas una estupenda alumna.

Ante esto, mi primera impresión fue de halago y también de una suerte de incertidumbre, pues me preguntaba ¿qué es lo que esperará toda esta gente de mí?

En cuanto llegué a casa le pregunté a mi madre ¡Oye! ¿ El abuelo era muy buen estudiante? (Yo pensaba que me lo decían por él); Al explicarle el por qué de mi pregunta, me aclaró que se trataba de "Don Francisco", el fundador de la Institución de Libre de Enseñanza; ¡Cómo! ¿Es el de la foto, el señor de las barbitas que me gusta tanto?, el mismo.

¿Te has dado cuenta que siempre derivo a la foto?

Mi madre me explicaba en que consistía esta idea pedagógica, nueva en España, basada en el sistema intuitivo; recordaba cómo eran sus clases en la Institución, me hablaba con gran alegría y nostalgia de sus profesores, sobre todo del Sr. Ontañón; de las excursiones didácticas; que no existían los exámenes ni los libros de texto. Me quedé maravillada. Pero estas pláticas siempre derivaban a la guerra civil y entonces mi madre, siempre sonriente, se tornaba taciturna, desaparecía esa sonrisa para dejar lugar a un semblante de añoranza y tristeza por lo que ya no pudo ser: esa adolescencia truncada por la guerra. Quizá por eso yo evitaba preguntar mucho, no quería entristecerla. ¿Y tú cuándo?

María Luisa: Desde muy pronto, ya que la gente, nada más oír mi nombre: María Luisa Giner de los Ríos Diez-Canedo, me relacionaba con él. Por un lado muchos parecían esperar de mí (sobre todo los profesores, como en tu caso) mucho más de lo que yo estaba segura de poder dar, por otro lado, todos creían que yo sabía todo sobre Don Francisco, y yo en realidad, tardé mucho en atreverme a preguntar. Se daba por sentado que todo lo sabíamos de antemano y esto hizo que las respuestas que nos daban tampoco fueran muy clarificadoras; por ejemplo: "Él intentó separar la Iglesia del Estado". Así que tuve que echar mano de lo que intuía y de esta forma lograba contestar a lo que me preguntaban con respuestas que parecían satisfacer a mis oyentes y con las que logré sentirme bastante cómoda.

Quizá lo que más me costó fue la cuestión religiosa, ya que en ocasiones me sentí agredida: para los curas y los beatos, "Don Francisco" era como el demonio. Parecía muy incomprensible que alguien pudiera ser tan admirado, tan querido y respetado por unos y tan odiado a la vez por otros. El hecho de haber nacido con dos abuelas que actuaban religiosamente en un sentido diametralmente opuesto: la materna abría las iglesias (de madrugadora que era) y se había visto afectada por la guerra- dejó de comulgar un año entero en Francia porque los curas españoles que la confesaban le pedían de penitencia que rezara por Franco, cosa que ella no estaba dispuesta a hacer. Fue una católica muy especial: decía que Pío XII no valía por haber bendecido a las tropas que venían a España. Mi abuela paterna no era practicante, pero ambas eran capaces de convivir y respetarse.

El vivir entre muchos creyentes y practicantes y otros que no lo eran unido al hecho de haber nacido en México, donde la Iglesia y el Estado estaban separados (como hubiera querido Don Francisco), me facilitó el aceptar el tema y tener respuestas bien fundamentadas para contestar con aplomo a cualquier pregunta sobre estos temas.

Laura: Yo por suerte no tuve esos conflictos, en casa todos éramos ateos "Gracias a Dios"; es más, por todo lo que yo escuchaba sobre la postura del Clero en la "Guerra Civil" española y en la "Guerra Cristera" mexicana, para mi "Fascismo e Iglesia" iban de la mano.

María Luisa: En el entorno familiar ¿Cómo sentiste su presencia?

Laura: Yo siento que en la manera que mamá nos educaba; ella nos transmitía lo que recibió de sus padres y maestros.

Para empezar siempre hubo una corriente comunicativa intensa, mi madre participaba en nuestros juegos, lecturas, canciones, pinturas, cuentos; nos motivaba en todo lo que emprendiéramos, por más loco que fuera, alentaba y daba alas a nuestra imaginación infantil, a nuestro espíritu creativo y a nuestra curiosidad natural por investigarlo todo. Nunca nos daba las soluciones en bandeja de plata, buscaba que nosotros por nuestros propios medios llegáramos a ellas.

Al hacernos partícipes de todo lo que pasaba a nuestro alrededor hizo que nos sintiéramos queridas y respetadas, no éramos simples observadoras pasivas de nuestro mundo, sino que formábamos parte de él; se nos pedía opinión y la dábamos sin ningún resquemor; puedo afirmar que emulábamos un verdadero sistema democrático.

Esto está muy apegado a las ideas de "Don Francisco" ¿no te parece?

María Luisa: También estoy segura de que crecimos en un ambiente de libertad, respeto, solidaridad y sobre todo de autoexigencia en cuanto a responsabilidad. Recuerdo a muchos de mis amigos, frecuentemente castigados sin haber recibido ninguna explicación, mientras a mí se me había hecho consciente de que mis responsabilidades eran sólo mías y no podía hacerlas recaer sobre otros.

Laura: Eso es algo que siempre agradeceré, nunca nos dieron el NO rotundo por respuesta sin antes explicarnos el porqué.

María Luisa: Eso es, creo que fui muy responsable por esa libertad de decidir que siempre se me dio y que solo provocó una mayor autoexigencia de la que era común en los que me rodeaban. Solamente, en ocasiones, se ponía algún tema sobre la mesa no con reprobación, sino, con un intento de hacerle a uno meditar sobre algo que no parecía suficientemente riguroso o claro en tu conducta, pero esto se hacía sin presión, solo con el afán de enfrentarte contigo misma, dándote siempre la posibilidad de rectificar o mantener tu postura.

Laura: Así paso conmigo, fui aprendiendo de una manera natural, sin presiones. Aspectos humanos como la tolerancia, la buena educación (incluyendo "las good manners") el ser sensible hacia los sentimientos de los demás, el saber escuchar, observar; fue una constante a lo largo de mi vida.

El aspecto estético e higiénico que también interesaba a Don Francisco; empezaba desde nuestra casa.

Estarás de acuerdo conmigo, ya que todas tenían el mismo aire de familia, ¿verdad?

María Luisa: Si, es cierto.

Laura: En mi caso y en mi casa crecí rodeada de libros, cuadros, fotos, cacharros, artesanías, flores, plantas y música; todo puesto con sobriedad y buen gusto; sobre todo cargadas de recuerdos, presencias; de nuestra historia. ¿No lo sientes tú así?

María Luisa: ¡Por supuesto!

Laura: Daba la sensación que el aire, el viento se paseaba libremente, recorriéndola toda hasta el último rincón, y así de libre me sentía yo. ¿Curioso no?

Fíjate que a mí me cuesta imaginar una casa con las paredes vacías, sin libros y sin música ¿té pasa a ti lo mismo?

María Luisa: ¡Claro!. Vivimos siempre en casas puestas con un gusto muy particular- con esto quiero decir que nuestras casas no se parecían al gusto imperante de los distintos sitios dónde vivimos, siempre nos trasladábamos, como ustedes, con todos nuestros cachivaches. No eran como las demás, pero lograban ser muy agradables y a la gente les gustaban y les hacían sentirse cómodos. Mi casa estaba siempre llena de gente, se charlaba, se oía música, se hablaba de libros, teatro, se jugaba... Vino gente muy variopinta, muchos mexicanos y chilenos a quiénes quisimos y queremos aún tanto, de todos sitios y de todas las facciones con la que siempre se logró una intensa amistad.

Laura: Eso mismo sucedía en casa; es más, siempre he pensado que había algo mágico pues la gente llegaba para quedarse, ¡no se iban nunca! Era una suerte de "El Ángel Exterminador" de Buñuel ¿no?

María Luisa: ¿ Y, que tal los rituales alimenticios?

Laura: Comida equilibrada, sana y bien servida. Siempre se me quedó grabado lo que decía el abuelo Bernardo: "Prefiero comer solo un plato de lentejas en una mesa bien servida, a un banquete mal servido" La verdad que era de poco comer también... Pero bueno, coges la idea ¿no?

María Luisa: Ni modo que no lo haga, así crecimos, pero quizá la frase que más recuerdo es la de "Queso todos los días y un queso al año" Que da la medida de la austeridad imperante.

Aún así, creo que lo más importante es que se nos enseñó a MIRAR, observar y valorar lo que nos rodeaba, fuera paisaje rural o urbano, detalles que te rodeaban. Se nos inculcó el mirar con interés por donde íbamos, observar, comentar y convertir en propio todo tu entorno. Se nos enseñó a ser creativos, a aprovechar lo que teníamos para divertirnos que podían ser botones, papeles, telas; mi papá hasta libros nos enseñó a hacer: juntaba hojas y nos hacía un cuaderno con índice, apartado para cuentos, poesías, chistes... hacíamos teatro... y siempre se nos dio importancia en ello: León Felipe, Moreno Villa y Max Aub fueron espectadores de alguna de nuestras obras de teatro-pagaron la entrada, aplaudieron y nos animaron a seguir.

También se nos enseñó que ser solidario consiste en ayudar a los que te rodean nada más que por que lo necesitan, sin pedir ni esperar nada a cambio

Oye y a ti ¿El apellido, como te afectó en tus relaciones?

Laura: Definitivamente para bien, fue el mejor pasaporte que pude haber tenido.

Viviendo en México como tú y siempre rodeadas de un ambiente cultural y de gente liberal era un apellido que te llenaba de orgullo; representaba una estela histórica de humanismo, cultura, ética, dignidad y lucha por la libertad en todos sus aspectos.

En México siempre nos abrió las puertas, tanto con el exilio español como con los intelectuales y políticos mexicanos.

También estoy de acuerdo contigo en que a veces era un problema; pues algunas personas daban por hecho que al ser Giner teníamos que saberlo todo, ser una suerte de enciclopedia ambulantes. Pero, por otro lado, nos servía de estímulo para seguir creciendo ¿no te parece?

María Luisa: Desde luego. Al llegar a España, quizá fue cuando lo tuve mas claro. Llegué a casa de la familia, lo que hizo que conociera gente que hablaba mi mismo idioma y que me hizo sentir muy a gusto. Luego tuve que enfrentarme con "la España oscura" que tampoco lo era tanto si rascabas: creo que el español es en general noble, sincero y generoso aún en su peor cariz. Noté mucho la diferencia entre los que se habían educado en ambientes parecidos al mío y sobre todo el difícil hecho de haber tenido que sobrevivir en un ambiente donde había que resbalar ya que no se sabía exactamente a quién tenías delante. Mas tarde, al llegar la democracia creo que muchos que antes no quisieron ser

como nosotras intentaron llegar a parecerse, sin lograrlo a plenitud. La diferencia está en que nosotras lo adquirimos libremente, desde nuestra niñez, como tu anteriormente decías, de una forma natural, sin trabas, sin tener que mentir o resbalar.

Laura: Esa época tiene que haber sido muy dura para ti. Yo no sé si yo me hubiera podido adaptar a tanta cerrazón mental... a ese medioevo dictatorial.

Otra pregunta, ¿En qué aspectos de tu vida sientes que asimilaste su idearío?

María Luisa: Creo que todo lo que he dicho responde a la pregunta. He vivido siempre pensando que había asimilado y hecho mío por lo menos todo aquello que se me transmitió.

Como profesora he sido respetuosa y solidaria con mis alumnos, intentando ayudarlos a desarrollarse sin presionarlos, haciéndoles descubrir quienes son ellos, teniendo siempre en cuenta lo que creo que me ayudó a convertirme en persona "grata", espero que más que "non grata". ¿Y a ti?

Laura: Desde luego en la educación con todo lo que conlleva. Estoy totalmente de acuerdo en que si al ser humano lo educan desde su niñez para pensar y tener capacidad de juicio tienen las tres cuartas partes del camino andado; si por el contrario, lo educan para que repita todo como un lorito, sin tener un criterio propio, pues andará por el mundo cual vil merolíco al que todo Dios manejará a su antojo.

Otro tema sería este espíritu de investigación que he tenido siempre, de hecho es a lo que me dedico, a la investigación histórica.

Te podría enumerar varios más; por ejemplo mi pasión por viajar para conocer otras culturas, otras costumbres, es algo que me ha enriquecido mucho. Te vuelves universal, abierto y receptivo a otras corrientes y modos de vida.

Y no se diga ya, en todas las manifestaciones artísticas y culturales.

Pero me estoy desviando, pues realmente todo se deriva a la educación; de eso depende todo: el humanismo, la filosofía, el arte, las ciencias, ¡Todo!.

María Luisa: ¿Crees que la Institución Libre de Enseñanza logró sus objetivos?

Laura: Pienso que sí. ¿Cuánto duró 50, 60 años? Lo que pasa es que estalló la guerra...

Pero sería bueno preguntárselo a todos aquellos países que recibieron a todo ese exilio intelectual, que en su mayoría provenía de la Institución y del Instituto Escuela, ya que ellos fueron los realmente beneficiados recibiendo esta gran aportación cultural.

Aquí, desgraciadamente con la dictadura, volvió el oscurantismo.

María Luisa: Gracias a Dios la democracia, quizá no haciéndolo del todo explícito, ha querido rescatar las ideas y objetivos de aquella época, parece que quieren acoplarlos a su plan de educación y en algunas cosas ya lo han hecho... espero que lo logren.

Laura: Para terminar te contaré una sorpresa tan agradable como emotiva que me llevé al estar trabajando en mis investigaciones en el Archivo General de la Nación de México; estaba yo revisando la documentación y periódicos del período revolucionario (1909-1917) y cuando echo una hojeada a las novedades editoriales llegadas a México me encuentro una sobre pedagogía escrita por Don Francisco Giner de los Ríos, no recuerdo él titulo en este momento, creo que era "Ensayos sobre Educación" ¿Increíble no? Me dio mucho gusto, ¡imagínate en plena revolución! Y los mexicanos interesados en las ideas educativas de Giner. No sé, en este momento me viene una frase a la memoria que dice "Nadie es profeta en su tierra", ahí te la dejo de tarea.

María Luisa: Creo que en general, en el ideario del Ministerio de Educación y en el talante de una gran mayoría de profesores están las ideas de Don Francisco, Espero que lo lleven a cabo. ¡Ojalá y lo veamos!

Laura: ¡Me encanta tu optimismo!

María Luisa Giner de los Ríos Díez-Canedo nació en el exilio, México, vivió en Paris, Santiago de Chile, México desde donde llegó a España en 1966.

Laura Alfonseca Giner de los Ríos nació en México, ha vivido en Ecuador y México, actualmente vive entre esta última nación y España

---

[1] Los exalumnos de la Institución Libre de Enseñanza y del Instituto Escuela se reunían mensualmente en México D.F; .para mantener vivo el recuerdo de una época irrecuperable desde su condición del destierro

[2] Don Bernardo Giner de los Ríos se dedicó, mientras vivió, a sacar contra viento y marea esos "Boletines".

[3] Fundado por exiliados españoles en México basándose en las ideas pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza